

TOMÁS J. AMARÍN MENA,
Alteridad y Amor. Estudio de ontología trinitaria

Secretariado trinitario, pp. 368
ISBN: 9788418201066

Ante este texto el lector se adentrará en las profundidades de un estudio meticuloso y apasionado sobre la ontología trinitaria. Un trabajo que no solo presenta un análisis detallado, sino que también establece un diálogo enriquecedor “con” y “contra” tres corrientes fundamentales del pensamiento ontológico, cada una con sus propias perspectivas y presentando, ante cada una de ellas, sus respectivas críticas.

En el primer capítulo, se examinan y cuestionan las ontologías relacionales, representadas por la dialéctica de Hegel y la filosofía de la diferencia de Deleuze. En el segundo capítulo, se abordan las ontologías de la alteridad. Esta sección se sumerge en las obras antitotalitarias de Rosenzweig, las perspectivas interpersonales de Buber y Weil, y la visión de la ética asimétrica propuesta por Levinas (en discusión con Heidegger). En el tercer capítulo, el estudio se adentra en las teologías trinitarias contemporáneas, especialmente las de Zizioulas y Greshake. Estas teologías ofrecen una interpretación renovadora y profunda de la Trinidad, integrando conceptos teológicos clásicos con nuevas perspectivas. Finalmente, y a modo de síntesis, en el cuarto capítulo se ofrece una reflexión de altos vuelos sobre la alteridad y el amor de la Santísima Trinidad a nuestra vida.

A través de esta exploración, el leyente no solo obtiene una visión exhaustiva de los distintos enfoques ontológicos, sino que también se enfrenta a un diálogo intelectual estimulante que desafía y enriquece la comprensión de la Trinidad y su relevancia en el pensamiento contemporáneo. Este recorrido, meticulosamente trazado por el autor, no es solo un paseo académico, sino una verdadera odisea que desafía la penetración y la interpretación del misterio de la Trinidad. Este empeño no es menor: se trata de una verdadera hazaña en la articulación de una ontología trinitaria que busca no solo explicar, sino también actualizar y dar relevancia a un concepto tan enigmático para el contexto de la filosofía contemporánea.

Además, el autor no se limita a exponer su pensamiento de manera unidimensional, sino que presenta múltiples vías para la interpretación, invitando al lector a un diálogo hermenéutico con el texto. Estas rutas interpretativas no son arbitrarias; cada una está meticulosamente diseñada

para llevar al leyente a un replanteamiento profundo de una pregunta fundamental y a menudo descuidada en nuestro tiempo: ¿Tiene la Revelación algo que decir en nuestro mundo hoy?

Esta pregunta no es solo retórica, sino una invitación a reconsiderar la relevancia de la pregunta por la trascendencia en un mundo que constantemente parece desatenderla. El texto sobresale no solo por su contenido erudito, también lo hace por su audaz apuesta al reflexionar significativamente sobre un asunto tan descuidado. En un tiempo donde los temas de calado espiritual y existencial a menudo se desprecian, este texto brilla al colocar estas cuestiones en el centro del escenario. Al hacerlo, no solo desafía al lector a confrontar estas cuestiones, sino que también proporciona las herramientas intelectuales para embarcarse en una exploración significativa de estos temas, ofreciendo así un oasis de pensamiento y reflexión en medio de este vacío en la filosofía contemporánea de nuestro contexto.

En síntesis, la obra que se presenta ante el lector se adentra en la ontología a través de los conceptos de la “alteridad” y del “amor”: ejes para desentrañar y explorar las dimensiones más íntimas y complejas de la plenitud del ser. En palabras del autor: “las categorías centrales de este estudio son alteridad y amor” (pág. 52). Estas reflexiones, lejos de ser meras especulaciones abstractas, están firmemente enraizadas en el Evangelio, proporcionando así un fundamento sólido y una resonancia auténtica con las enseñanzas y la esencia del cristianismo. En este contexto, la labor de este estudio no solo se erige como un tratado independiente, sino que también complementa y enriquece el pensamiento cristológico previamente articulado por el mismo autor en trabajos anteriores, tales como “El amor del Crucificado y la ontología de la violencia: más allá de tres herejías soteriológicas”. Al hacerlo, establece un diálogo continuo y una coherencia temática que enriquece la comprensión del leyente y profundiza el impacto de las ideas presentadas.

Ahora bien, más allá de retomar y expandir sobre los temas ya explorados, esta obra se distingue por la labor meticulosa de explicitar los principios ontológicos que subyacen en su cristología. No se trata simplemente de una exposición de ideas, sino de una verdadera inmersión en las bases fundamentales que sostienen la comprensión del ser, el amor y la alteridad. Esta labor de explicitación invita al lector a una reflexión más profunda y contemplativa sobre estas realidades, promoviendo así una razón más rica y matizada de la fe cristiana y su relevancia en la agudeza del ser humano y su relación con lo divino.

Encontrará el lector que este autor se posiciona firmemente dentro de una corriente de pensamiento teológico de carácter descendente, proponiendo una comprensión de lo divino que parte de lo alto hacia lo bajo, de lo trascendente hacia lo inmanente. El recorrido que nos propone este autor iría “de la inmanencia asfixiante a la trascendencia de un amor que se abaja” (pág. 279). Sin embargo, esta postura no es un punto final, sino más bien un punto de partida para una reflexión más amplia y profunda. Se plantea, entonces, un desafío intelectual y espiritual al leyente: considerar si la razón teológica contemporánea, en su búsqueda de significado y relevancia, no debería también dialogar, responder y replicar a las teologías de la inmanencia que son predominantes en el panorama actual. En el mismo epílogo, el autor invita a la “exploración última del misterio de Dios”, asumiendo el “riesgo de perderse en delicadas cuestiones” (pág. 350).

Este desafío se articula al reconocer que, aunque el texto se centra en la trascendencia y parece, en una primera lectura, dejar de lado la importancia de la identificación inmanente de la Trinidad, no por ello se debe subestimar la relevancia de la encarnación. La obra, deliberadamente o no, coloca el problema de la encarnación en un estado de suspenso, no para ignorarlo, sino para iluminar de manera indirecta la necesidad de una exploración más equilibrada que abarque tanto la inmanencia como la trascendencia en el estudio de lo trinitario.

En este sentido, el lector percibirá que este texto se inclina hacia la perspectiva de la trascendencia, subyaciendo una crítica que señala la actual escasez de obras teológicas que aborden de manera adecuada y rigurosa el aspecto trascendente de lo trinitario: este tipo de estudios serían cruciales para una comprensión integral de la Trinidad y para el diálogo teológico contemporáneo. Se invita así al leyente a reconocer y valorar la importancia de abordar este vacío, fomentando una reflexión amplia que reconozca tanto la trascendencia como la inmanencia en la perspicacia de la naturaleza trinitaria y su relevancia en el mundo actual.

Aunque este estudio destaca en el panorama teológico contemporáneo como un faro de audacia intelectual y solvencia académica, en un contexto donde pocas obras se atreven a navegar con tanta profundidad y convicción por el dogma trinitario; y su contribución es inestimable, ofreciendo perspectivas y análisis que enriquecen notablemente el diálogo teológico y filosófico actual; es importante señalar, no obstante, que la experiencia cristiana, en toda su riqueza y diversidad, trasciende los límites del dogma trinitario. La vivencia cristiana se extiende más allá y más acá de las formulaciones doctrinales específicas. La experiencia

histórica, como bien señala el prólogo de Pikaza, “no hay más Dios verdadero que el Dios encarnado” (pág. 48), nos recuerda la importancia de mantener una actitud crítica y reflexiva, especialmente frente a aquellas afirmaciones de la obra que podrían percibirse como menos abiertas al diálogo o a la pluralidad de interpretaciones.

Es crucial para el lector que no deje de prestar atención al diálogo que se celebra entre el autor de esta obra y el escritor del prólogo, pues será clave para mantener el equilibrio. Esto posibilita valorar la riqueza y profundidad de este estudio, sin perder de vista la pluralidad de voces y perspectivas que han caracterizado la historia del pensamiento teológico, tanto cristiano como no cristiano, y su relación con el dogma trinitario. Teologías ha habido, hay y habrá, que se posicionan de diversas maneras ante el dogma de la Trinidad, mostrando así la diversidad y riqueza de la razón humana en su búsqueda de penetración de lo divino.

A pesar de estos límites hermenéuticos, ante la pluralidad histórica de escenarios teológicos, es innegable que la defensa apasionada de la trascendencia y de la alteridad, tal como se articula en esta ontología trinitaria, constituye una contribución de gran valor. Esta obra no solo enriquece el debate teológico, sino que también invita a una profunda reflexión sobre conceptos fundamentales que resonarán tanto en las mentes y corazones de los creyentes como en aquellos que, desde una postura crítica o desde otras tradiciones, buscan comprender la complejidad del fenómeno religioso y su impacto en la comprensión del ser humano.

En líneas generales, la ontología de este estudio nos ofrece un fundamento para preguntarnos sobre el mundo desde la asunción clásica, aún asombrosa hoy, de estar inmersos en el ser. Y de cómo ese habitar implica una interpretación del mundo. El autor asume esto desde la fe cristiana, en concreto, desde la particular, tan especial y potente, posibilidad de reflexionar desde el esquema trinitario. En palabras del autor: “la ontología (o la metafísica) es fundamental en cualquier tipo de pensamiento que se quiera desarrollar con rigor, pues si no se hace patente, aparecerá subrepticamente. Las palabras y las ideas expresadas contienen visiones sobre el mundo; estamos inmersos en el ser y lo interpretamos, lo queramos o no” (pág. 47). Merece la pena asomarse a las discusiones filosóficas que ocupan este texto y comprobar que la ontología posibilita pensar sobre el otro, razonar sobre la gratuidad, el don, o la comunión. Pero sobre todo indagar sobre algo que inquieta a este pensador: la posibilidad de escapar, incluso de enfrentar, las lógicas en las que impera la violencia.

Esta preocupación no es menor; representa una búsqueda profunda y urgente de caminos alternativos, de formas de relación y existencia que

rompan con los ciclos destructivos de violencia. En este sentido, la obra se posiciona no solo como un tratado filosófico y teológico, sino también como un llamado a la reflexión y a la acción liberadora, un desafío a repensar nuestras formas de estar en el mundo y de relacionarnos los unos con los otros.

El logro más destacado de esta obra yace en su valiente intento de forjar nuevas rutas de reflexión sobre la Trinidad, una tarea que no solo requiere erudición, sino también una audacia intelectual considerable. Este estudio se distingue por su enfoque en la hermenéutica y la especulación filosófica rigurosa, un enfoque que, si bien prioriza la interpretación y el análisis conceptual sobre la exégesis textual, no se desliga, ni desatiende, del rico sustrato de la tradición cristiana. Más bien, se nutre de él y dialoga con él: de ahí el carácter liberador de esta propuesta.

En definitiva, el trabajo de este libro ofrece una mirada liberadora, pues el autor asume que la ontología trinitaria tiene un carácter liberador. No se trata de tomar fórmulas del pasado sobre la Trinidad y darles forma a través del lenguaje que se ocupa por la pregunta del sentido pleno del ser. Más bien emprende una reflexión genuina, una indagación teológica y filosófica, sobre el misterio trinitario. Es liberador porque ofrece un horizonte para el diálogo gracias a su rico y complejo aporte en ontología, permitiendo pensar la alteridad, la comunión, y gratuidad del amor asimétrico, así como la cruz como la última consecuencia de estos principios.

Juan Calvin Palomares